

MICHEL DE MONTAIGNE: ANTE SUS CENSORES HISPÁNICOS

Juan Durán Luzio
Universidad Nacional, Costa Rica

Resulta sorprendente saber que la primera traducción completa en lengua española de los ensayos de Michel de Montaigne es de fecha tan tardía como 1898. En efecto, recién a fines del siglo pasado la casa editora de Garnier Hermanos, en París, dio a conocer una versión íntegra traducida por Constantino Román y Salamero, en dos volúmenes. Pero mil ochocientos noventa y ocho es prácticamente el siglo veinte, y por lo mismo cabe preguntarse: ¿por qué esa demora? ¿Nadie se interesó por Montaigne en España antes de esa fecha? Por supuesto que hubo interés en su obra, pero existe una pequeña historia que explica la carencia de ediciones y esto, principalmente, debido a la censura ejercida por la Iglesia católica.

En efecto, desde principios del diecisiete se escuchan opiniones que condenan los *Essais* y, por ello, se ven sometidos al proceso del Índice Expurgatorio de la Inquisición, aun antes de que hubiese ediciones impresas de la obra en España. Es el mismo señor Román y Salamero quien anuncia, en el estudio introductorio a su traducción de 1898, que en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, en Madrid, se encuentra una versión castellana del primer libro de los *Essais*, realizada entre 1634 y 1636. Diego de Cisneros es el nombre del traductor de ese manuscrito que lleva por título *Experiencias y varios discursos de Miguel señor de Montaña*¹. Se ha dicho que esta traducción fue hecha por solicitud del tribunal inquisitorial español, con el propósito de que los censores conocieran el tipo de escrito que era: y no sorprende esta afirmación, pues ya en el *Índice de Libros Prohibidos* aparecido en 1640 se incluye la obra

¹Se halla en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Número 5635) una traducción al castellano del Primer Libro de los *Essais*, capítulos I al LVII inclusive, hecha por “el L. Diego de Cisneros, presbítero”. Comprende 445 páginas fechadas entre el 11 de mayo de 1634 y el 12 de septiembre de 1636. Román y Salamero la califica de “bastante fiel y bien hablada”, y en nota a su estudio copia el inicio de la traslación de “De la amistad” (I, 28) “para que el lector juzgue de esta antigua versión y pueda compararla con la moderna”. *Ensayos de Montaigne, seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día*. Traducidos por primera vez en castellano [...] por Constantino Román y Salamero París: Casa Editorial Garnier Hermanos, 1898, I, pp. xli-xlii.

de Montaigne, aclarándose que no puede ser editada hasta que no sea expurgada². La inquisición de Roma, por su parte, prohibió la lectura de *Les Essais* en 1676, bastante después que la de España.

Antes de continuar esta breve historia de represión, vale la pena detenerse en las palabras “experiencias” y “discursos” como traducción castellana de *essai*; ambas voces parecen entonces apropiadas para referirse a los capítulos del libro de Montaigne, en vez del sustantivo “ensayos”, el cual no se utilizará en España hasta el siglo XIX para designar un género literario; “ensayo” era entonces término que se refería, en especial, al acto de pesar, particularmente metales como el oro y la plata, para calcular su grado de pureza.

Es claro que no son necesarias otras razones más que las inquisitoriales para comprender por qué esa versión de Diego de Cisneros de 1634 no llegó a la imprenta; aun así, se puede esperar que los primeros interesados en la obra de Montaigne conociesen la lengua francesa, como es el caso del famoso Francisco de Quevedo, quien se refiere con gran admiración a la persona de Michel de Montaigne al cual ha leído en España, y en su versión original. En un escrito suyo de 1635, en donde hace una defensa de Epicúreo, se refiere a Montaigne de la siguiente manera: “Dará fin a esta defensa la autoridad del señor de Montaña en su libro, que en francés escribió, y se intitula *Essais* o Discursos, libro tan grande, que quien por verle dejara de leer a Séneca y a Plutarco, leerá a Plutarco y a Séneca”³.

Lo cierto es que Michel de Montaigne, el señor Miguel de Montaña, como lo llama Quevedo, fue leído por una pequeña minoría de intelectuales, a pesar de la censura de la Iglesia católica opuesta a la difusión de sus ensayos. Así también se comprueba por el entusiasmo de Baltazar de Zúñiga, embajador del rey de España en Francia y Flandes, quien recomienda a sus amigos la lectura de algunos de los capítulos del libro de *Essais*.

Antes de ampliar el asunto relativo a los problemas entre Montaigne y la Iglesia católica, es de interés agregar que ese primer traductor español,

²En detalle estudia este problema Otilia López Fanego, en “Montaigne y la inquisición. Una coincidencia con Cervantes”, *Anales Cervantinos*, vol. 24, 1986, pp. 149-162.

³El elogio lo formula Quevedo en su obra *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica* (Madrid, 1635). Se cita aquí según la edición Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras Completas*. I. Obras en Prosa. Felicidad Buendía ed. Madrid: Aguilar, 1961, p. 983. Sin embargo, este mismo escrito de Quevedo que pareciera muy liberal por el elogio a Michel de Montaigne, finaliza con las siguientes palabras de excusa y defensa: “Todo lo que en este libro he escrito, sujeto a la corrección de la santa y sola y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento católico, y dispuesto a reconocer mi ignorancia en todo lo que no concordare con la verdad de la fe o contradijere el buen ejemplo”, p. 997.

Diego de Cisneros, en 1624 y cuando aún vivía en Francia, es decir, unos diez años antes de dar por concluida la traducción de *Les Essais*, hizo publicar una *Gramática francesa en español*, donde enfatiza la importancia de la lengua y la cultura galas, y lamenta que tan pocos españoles hablaran el francés⁴. Es justo reconocer en Cisneros un académico serio y competente, que ha traducido por igual las citas griegas, latinas e italianas, y en verso cuando se trata de versos, en prosa cuando Montaigne ha citado un original en prosa. También se ocupó Diego de Cisneros de seleccionar la que él consideró la mejor edición de *Les Essais* para verterla al castellano; se dice que utilizó para su traducción la publicada por Michel Nivelles en 1617, en París⁵.

Aún más importante: Cisneros escribió una suerte de estudio introductorio para su traducción manuscrita y dio allí a conocer su posición con respecto a la ya entonces polémica obra del pensador bordelés. Y comienza declarando ahí una dificultad que pesa aún hoy para los traductores españoles de Montaigne: “la dificultad del lenguaje Francés que usa, antiguo y desusado, hace la traducción dificultosísima. De manera que habiéndola intentado muchos hombres grandes y doctos en las lenguas italiana y española desistieron della o no pudieron hacer cosa que sirviese”⁶.

Pero se verá que para un español del siglo diecisiete no sólo en cuestiones de lenguaje residía la dificultad de traducir al ensayista; evidentemente nos referimos aquí a los aspectos que tienen que ver con las formas de control ejercidas por la censura española en contra de la aparición de un libro pleno de ideas renovadoras y libres, antidogmáticas e ingeniosamente razonadas. Y éste es ya el mayor problema para el señor Cisneros, quien reconoce haber “borrado” en su versión algunas frases contrarias a la fe o a la moral católicas, y declara con respecto a *Les Essais* que “Cuanto a la doctrina de estos libros, es por la mayor parte seglar y

⁴*De Grammatica Francessa en Hespañol, III libros a Don Balthasar de Zúñiga, hijo del Marqués de Mirabel, Embaxador del Rey Cathólico en Francia*. Por el P. Fr. Diego de la Encarnación, Carmelita Descalzo, Valderano, Lector de theología. Dovay: Imprenta de Balthasar Bellerio, 1624. Hay una segunda edición hecha en Madrid: “En la edición madrileña de 1635, dedicada al inquisidor Pacheco no dio Cisneros ninguna información suplementaria sobre sí mismo. No se sabe por lo tanto cuándo dejó la orden ni el año de su regreso a España”. Esta información la ofrece el documentado estudio de Juan Marichal, “Montaigne en España”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 7, N^{os} 1-2, 1953, pp. 159-278.

⁵También Cisneros puso en castellano para su futura edición la breve biografía de Montaigne y el prólogo de Marie de Gournay incluidos en esa edición de 1617. Ésta y otras oportunas informaciones sobre el tema aporta Juan Marichal en el artículo recién citado.

⁶Esa interesante introducción o “Discurso del traductor” lo reproduce casi completo Juan Marichal en su artículo, p. 269.

profana, pero el estilo y modo de escribir es siempre en todo seglar y profano, sin cultura Cristiana, antes con resabios de alguna licencia gentil”; de modo que el traductor se ha visto en la necesidad de modificar algunas proposiciones de la versión original, y así lo declara abiertamente, “van corregidas en la traducción y enmendadas de manera que no puede ofender la doctrina ni queda ofendido el sentido ni la intención del Autor, y sin borrar casi nada, como verá el curioso que lo quisiere examinar confiriendo el original francés con la traducción española”⁷.

Es asombroso, pues, comprobar que la primera versión española de los ensayos, que ni siquiera alcanzó las prensas, había sido ya censurada por la propia mano del traductor; de un traductor temeroso de entregar a los censores de la Inquisición un texto fiel a la versión original. Por cierto que son las cuestiones que tocan al credo las que inquietan mayormente al señor Cisneros. En ese discurso explicativo de su trabajo, que él sitúa al final, a modo de epílogo, ofrece algunos ejemplos del tipo de correcciones que él ha debido introducir para dejar el texto de acuerdo con la doctrina católica.

Ilustraré un par de tales correcciones para que se vea la dimensión de sus preocupaciones; en “De la coustume et de ne changer aisément une loy receüe” (I, XXIII), Montaigne escribió: “Les miracles sont selon l’ignorance en quoy nous sommes de la nature, no selon l’estre de la nature”⁸. Diego de Cisneros traduce impecablemente el pasaje, pero después de traducirlo lo omite porque afirma que se trata de un “error claro y cierto, porque los verdaderos milagros, de que se debe hablar y habla el autor, son obras propias de Dios, sobrenaturales, esto es, sobre el ser y poder todo de la naturaleza, no según él, y menos según la ignorancia del juicio humano, sino según las fuerzas de la gracia y virtud divina. Pero el autor —continúa Cisneros— se inclina a los calvinistas de su provincia, que niegan los milagros, o que no hay ninguno verdadero en la Iglesia Católica” (p. 273).

⁷Son opiniones de Diego de Cisneros en su “Discurso”, según aparecen reproducidas en el artículo de Juan Marichal, de donde se citarán, p. 272.

⁸*Les Essais de Montaigne*. Edición Villey-Saulnier, 3ª ed. (París: Presses Universitaires de France, 1978), I, 23, 112 C. A manera de ilustración, se ofrecen tres traducciones de este pasaje: Cisneros: “Los milagros son según la ignorancia que tenemos de la naturaleza, no según el ser de la misma naturaleza”, p. 273; Enrique Azcoaga: “Los milagros de nuestra ignorancia dependen un poco de cómo obra la naturaleza, no de la naturaleza misma”, p. 106; Juan de Luaces: “Los milagros están en relación de la ignorancia que tenemos de la naturaleza”, p. 73; Miguel de Montaigne, *Ensayos*, trad. Enrique Azcoaga (Madrid: Edaf, 1971); Montaigne, *Ensayos completos*, trad. Juan G. de Luaces (Barcelona: Editorial Iberia, 1968). Sobre esta última versión volveremos más adelante.

Otro ejemplo del modo de censura o corrección ejercida por Cisneros ocurre cuando el traductor rebate ciertas informaciones mundanas que Montaigne ofrece en sus capítulos. Así por ejemplo, reprueba estas líneas de “Des cannibales” (I, XXXI) donde el autor afirma —y hasta justifica— que las mujeres de los caníbales les procuren más compañeras a sus propios esposos:

elles cherchent et mettent leur sollicitude à avoir le plus de compaignes qu’elles peuvent, d’autant que c’est un tesmoignage de la vertu du mary. Les nostres crieron au miracle; ce ne l’est pas: c’est una vertu proprement matrimoniale, mais de plus haut estage. Et, en la Bible, Lia, Rachel, Sara et les femme de Jacob fournirent leur belles servantes a leurs maris”. (I, 31, 212-213 A).

Traduce muy correctamente Cisneros la frase que va a excluir de su versión: “ellas procuran y ponen su cuidado en tener las más compañeras que pueden por ser argumento del valor del marido. Las nuestras gritarán a milagro, mas no lo es. Es una virtud ésta propiamente matrimonial, de orden más alto. Y en la Biblia, Lía, Raquel, Sara y las mujeres de Jacob sirvieron a sus maridos con sus criadas” (p. 274). La información de Montaigne, y la proposición que la secunda, a pesar de sus antecedentes bíblicos, es demasiado chocante para un lector católico y Cisneros la excluye “porque la poligamia es prohibida por derecho divino natural y positivo. Y así no puede ser que la mujer propia quiera tener compañera en un marido que es del todo suyo” (p. 274).

Y de este tono son sus correcciones o modificaciones al texto del primer libro de los *Essais*, el cual él ha vertido al castellano; Diego de Cisneros es un buen traductor y hombre culto, pero es también una obediente oveja de su Iglesia: ha pertenecido a la orden de los carmelitas descalzos y, como admirador de la inteligencia y de la cultura de Montaigne, quisiera verlo convertido en un escritor del todo católico y quisiera ver su obra al servicio de la fe romana.

Pero he aquí el triste final del caso: la entrega y el esfuerzo enorme de este intelectual no se ven recompensados con un tomo de su traducción. Se admitieron, sin duda, sus propias reservas sobre la falta de catolicismo del señor de Montaña y tal vez por ello se decide que el libro debe ser completamente expurgado antes de ponerse al alcance de los lectores españoles. Mas, una tarea de esa naturaleza es muy difícil de ejecutar y, en consecuencia, no aparece por entonces el lector y censor capaz de “limpiar” el texto de los ensayos. Y pasan los años y no surge el traductor encargado de ofrecer un Montaigne del todo católico. El asunto queda en espera y se resuelve de una manera inusual un siglo y medio después, en 1790, cuando la censura española, bajo el pánico creado en la Penín-

sula por la gran revolución de sus vecinos, prohíbe del todo el ingreso y circulación de libros franceses o de autores de esa nación⁹.

Durante el siglo XIX el Tribunal de la Santa Inquisición perdió vigencia paulatinamente hasta que dejó de funcionar, y fue del todo abolido por un decreto de 1834¹⁰. Sin embargo, esto no significó que la hora de la libertad y de la tolerancia había llegado para la obra de Montaigne. Si bien ha habido ediciones modernas de *Les Essais* traducidas y editadas sin censuras, existe un caso en el cual las ideas del gran ensayista chocaron en contra del fanatismo nacionalista de algunos españoles; en síntesis, en contra de uno de los fundamentos del pensamiento fascista de nuestro siglo.

Me explico: pudiera sonar anacrónico unir el nombre de uno de los mayores escritores del siglo XVI al de una de las más despreciables ideologías del siglo XX. Y sin embargo, el fanatismo, la intolerancia y la estupidez que encarnan en el fascismo han afectado a la obra de Montaigne... ¡en plena segunda mitad del siglo veinte! Sobre este asunto paso a exponer un par de ideas que ilustraré con ejemplos concretos. En 1947, etapa de buenos años iniciales de la dictadura de Francisco Franco en España, se traducen al castellano *Les Essais* gracias a la pluma de Juan G. de Luaces, en una edición masiva de la Editorial Iberia de Barcelona. Se incluye a manera de prólogo el famoso estudio de R. Waldo Emerson sobre Montaigne y se anuncia de forma muy deliberada que se trata de una edición de los "Ensayos completos". En 1968 la misma editorial reproduce esta

⁹El célebre catálogo inquisitorial de esos días se titula *Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar para todos los reinos y señoríos del católico rey de las Españas, el señor don Carlos IV. Contiene en resumen todos los libros puestos en el Índice expurgatorio del año 1747 y en los edictos posteriores hasta fin de septiembre de 1789*. Formado por Agustín Ruvin de Ceballos, Inquisidor General y señores del Supremo Consejo de la Santa General Inquisición. (Madrid: Antonio de Sancha, 1790); en la página 185 se lee: "Montagnes (Michel de). Su libro *Les Essais*, in totum". Sobre los autores franceses incluidos en el índice de 1667: "En la segunda clase (autores a los que sólo se les ha condenado algunas obras) se encuentra, además de Rabelais —por *Gargantua y Pantagruel*— Montaigne, cuyos ensayos se prohíben "hasta su expurgación", indicación que figura todavía en el Índice de 1747 pero desaparecerá en el de 1790 por haberla considerado sin duda la Inquisición tarea demasiado difícil y haber prohibido la obra in totum". Marcelin Defourneaux, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid: Taurus, 1963, pp. 36-37.

¹⁰"Las discusiones que se efectuaron en el seno del gobierno [durante la regencia de la reina Cristina] en julio de 1834, mostraron que hacía tiempo que se consideraba suprimido el Tribunal, y que volver a abolirlo de nuevo sería una mera formalidad. A pesar de esto se promulgó finalmente un decreto formal el 15 de julio de 1834, por el cual se abolía definitivamente a la Inquisición, siendo aplicadas sus propiedades y canonjías a la extinción de la deuda pública y al justo pago de todos los salarios debidos a sus ex funcionarios. A partir de esta fecha, la Inquisición dejó de existir en España". Henry Kamen, *La Inquisición Española*, 4ª ed. Trad. Enrique de Obregón. Barcelona: Grijalbo, 1972, p. 299.

traducción retirando el prólogo de Emerson a cambio de una “notas prologales” de Emiliano M. Aguilera. La traducción que se dice “completa” parece bien ajustada al texto original, sin embargo hay un ensayo clave que parece afectar a cierto sentimiento ultrahispánico, y el cual ha sido severamente mutilado por la censura franquista: en ambas versiones se expurga el capítulo VI del libro III, “Des coches”. Esta vez se trata de expurgaciones que no están relacionadas con la religión católica sino con esa idea de nación impoluta y única, tan cultivada y promovida por el fascismo. La Inquisición había desaparecido, es cierto, pero de alguna forma era reemplazada por el moderno aparato represor del Estado¹¹. Esta vez se pretende imponer silencio y evitar la lectura de los pasajes de ese capítulo en los cuales el ensayista formula vehementes críticas en contra de las armas españolas y de los conquistadores del Nuevo Mundo.

Consideremos, pues, sin mayores comentarios, los pasajes censurados en esas populares ediciones realizadas en años de la dictadura militar del general Franco. En el primero de ellos se expresa una negación del concepto de la guerra justa, tan proclamada como razón de la conquista, acentuando la disparidad de actitudes y de preparación entre los actores de ese choque:

Car, pour ceux qui los ont subjuguez, qu'ils ostent les ruses et batelages dequoy ils se sont servis à les piper, et le juste estonnement qu'aportoit à ces nations là de voir arriver si inopinément des gens barbus, divers en langage, religion, en forme et en contenance, d'un endroict du monde si esloigné et où ils n'avoient jamais imaginé qu'il y eust habitation quelconque, montez sur des grands monstres incogneuz, contre ceux qui n'avoient non seulement jamais veu de cheval, mais beste quelconque duiecte à porter et soustenirhomme ny autre charge; garnis d'une peau luyante et dure et d'une arme trenchante et resplendissante, contre ceux qui, pour le miracle de la lueur d'un miroir ou d'un cousteau, alloient eschangeant une grande richesse en or et en perles, et qui navoient ny science ny matiere par où tout à loisir ils sçeussent percer nostre acier; adjoustez y les foudres et tonnerres de nos pieces

¹¹Otilia López Fanego, en su artículo antes citado, formula sugestivas deducciones al describir el fascismo español como una suerte de proyección del arraigado espíritu inquisitorial: “porque es bien sabido que la táctica de la Inquisición no es discutir ni tratar de convencer, ni mucho menos dialogar. Es la de imponer silencio no sólo a los disidentes sino acerca de ellos, para sepultarlos en el olvido. Precisamente sus procedimientos consisten en observar el máximo secreto y silencio, lo que ha hecho que sepamos muy poco acerca de gran parte de nuestra historia y de lo que fue este Tribunal que, aunque ya no existe, sembró una repugnante y maléfica moral —la de la delación, el secreto, el dominio por el terror— moral y procedimientos que han prevalecido en nuestro país hasta hace poco, como todo el mundo sabe”. “Montaigne y la inquisición. Una coincidencia con Cervantes”, *Anales Cervantinos*, p. 154.

et harquebouses, capables de troubler Caesar mesme, qui l'ent eust surpris autant inexperimenté, et à cett'heure, contre des peuples nuds, si ce n'est où l'invention estoit arrivée de quelque tissu de cotton, sans autres armes pour les plus que d'arcs, pierres, bastons et boucliers de bois; des peuples surpris, sous couleur d'amitié et de bonne foy, par la curiosité de veoir des choses estrangeres et incogneues: contez, disje, aux conquerans cette disparité, vous leur ostez toute l'occasion de tant de victoires ¹². (III, 6, 909-910 C).

El segundo pasaje que falta en la dicha traducción al español implica ya la idea de genocidio practicada por esos conquistadores “tan vilmente victoriosos” e ignorantes de la oportunidad única de bien que entre estos pueblos naturales había desaprovechado la humanidad:

...si vilement victorieuses, je prevois que, à qui les eust attaquez pair à pair, et d'armes, et d'experience, et de nombre, il y eust faict aussi dangereux, et plus, qu'en autre guerre que nous voyons.

Que n'est tombée sous Alexandre ou sous ces anciens Grecs et Romains une si noble conquête, et une si grande mutation et alteration de tant d'empires et de peuples sous de mains qui eussent doucement poly et defriché ce qu'il y avoit de sauvage, et eussent conforté et promeu les bonnes semences que nature y avoit produit, meslant non seulement à la culture des terres et arnement des ville les arts de deçà, en tant qu'elles y eussent esté nécessaires, mais aussi meslant les vertus Grecques et Romains aux originelles du pays! Quelle reparation eust-ce esté, et quel amendement à toute cette machine, que les premiers exemples et deportemens nostres qui se sont presentez par delà eussent appelé ces peuples à l'admiration et imitation de la vertu et eussent dressé entre eux et nous une fraternele societé et intelligence! Combien

¹²“Pues los que aceptaron a subyugarlos, que prescindan del engaño y aparato de que se sirvieron para engañarlos y del justo asombrarse que ganaba a esas naciones al ver llegar tan inopinadamente a gentes barbudas, diversas en lenguaje, religión, formas y continente, de un lugar del mundo tan lejano donde nunca supieran que hubiese mansión alguna, montados sobre grandes monstruos, ignorados para quienes no solamente no vieron jamás ningún caballo, sino siquiera animal alguno hecho a llevar y sostener hombre ni otra carga; guarnecidos de una piel luciente y dura, y provistos de un arma resplandeciente y cortante para quienes por el milagro del resplandor de un espejo o del de un cuchillo, cambiaban una gran riqueza en oro y perlas, y que carecían de ciencia y materiales por donde ser propicios a atravesar nuestro acero; súmese a esto los rayos y truenos de nuestras piezas y arcabuces, capaces de alterar al mismo César, a quien hubieran sorprendido tan inexperto como a ellos, contra pueblos desnudos, guarnecidos tan solo de algún tejido de algodón, sin otras armas a lo sumo que arcos, piedras, bastones y escudos de madera; pueblos sorprendidos so pretexto de amistad y buena fe por la curiosidad de ver cosas extrañas y desconocidas; quitad, digo, a los conquistadores esta disparidad y les arrancaréis la ocasión de muchas victorias”. Éste y los párrafos que siguen se ofrecen según la traducción de Enrique Azcoaga, p. 904, de la edición antes citada.

il eust esté aisé de faire son profit d'ames si neuves si affamées d'apprentissage, ayant pour la plus part de si beaux commencemens naturels! Au rebours, nous nous sommes servis de leur ignorance et inexperience à les plier plus facilement vers la trahison, luxure, avarice et vers toute sorte d'inhumanité et de cruauté, à l'exemple et patron de nos meurs. Qui mit jamais à tel pri le service de la mercadence et de la trafique? Tant de villes rasées, tant de nations exterminées, tant de millions de peuples passez au fil de l'espée, et la plus riche et belle partie du monde bouleversée pour la negotiation des perles et du poivre: mechaniques victoires. Jamais l'ambition, jamais les inimitiez publiques ne pousserent les hommes les uns contre les autres à si horribles hostilitez et calamitez si miserables¹³. (III, 6. 910, C).

La tercera supresión que ejecutan los modernos censores incluye el lamento del ensayista por el cautiverio, prisión y muerte de Atahualpa, a pesar de haber pagado una enorme fortuna como rescate solicitado:

...et avoir donné par sa conversation signe d'un courage franc, liberal et constant, et d'un entendement net et bien composé, il print envie aux vaimqueurs, apres en avoir tiré un million troils cens vingt cinq mille cinq cens poisant d'or, outre l'argent et autres choses qui ne monterent pas moins, si que leurs chevaux n'alloient plus ferrez que d'or massif, de voir encores, au pris de quelque desloyauté que ce fut,

¹³“...tan vilmente victoriosos, yo deduzco que para quien los hubiera atacado de igual a igual, con iguales armas y experiencia y en el mismo número, habrían sido tanto o más terribles que los de cualquier otra guerra que hubiéramos visto.

¡Qué pena que no cayera bajo Alejandro o bajo los antiguos griegos y romanos una conquista tan noble y una tan grande diversidad de imperios y pueblos; en manos que hubieran pulido dulcemente y desbrozado lo que en ellos había de salvaje, confortando y removiendo las buenas semillas que la naturaleza había producido; mezclando no sólo al cultivo de su tierra y ornamento de sus ciudades, las artes de por acá, en cuanto éstas hubieran resultado necesarias, sino también transmitiendo las virtudes griega y romana a los naturales del país! ¡Qué preparación hubiera sido ésta, y qué enmienda se hubiera producido en toda esta máquina, si los primeros ejemplos y conducta nuestra que por allá se mostraron hubieran llevado a estos pueblos a la admiración e imitación de la virtud, preparando entre ellos y nosotros una sociedad e inteligencia fraternales! ¡Cuán fácil hubiera sido alcanzar provecho de almas tan nuevas, tan hambrientas de aprendizaje, cuya mayor parte habían tenido comienzos naturales tan hermosos! Por el contrario, nosotros nos valemos de su ignorancia e inexperience para conducirlos más fácilmente hacia la traición, la lujuria, la avaricia y hacia toda suerte de inhumanidad y crueldad, al ejemplo y referencia de nuestras costumbres. ¿Quién puso jamás a tal precio las ventajas del comercio y del tráfico? ¿Quién vio nunca tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de pueblos pasados a cuchillo, y la más rica y hermosa parte del universo derrumbada con el simple propósito de negociar en perlas y pimienta? ¡Viles victorias! Jamás la ambición, jamás las públicas enemistades empujaron a los hombres unos contra otros a tan horribles hostilidades y a calamidades tan miserables”, pp. 904-905.

quel pouvoit estre le reste des thresors de ce Roy, et jouyr librement de ce qu'il avoit reservé¹⁴. (III, 6, 912, B).

Pocas líneas después y acerca de la misma vergonzosa muerte del emperador incaico se efectúa la cuarta supresión, de las siguientes frases cargadas de ironía y reprobación:

...on le condemna à estre pendu et estranglé publiquement, luy ayant faict racheter le tourment d'estre bruslé tout vif par le baptesme qu'on luy donna au supplice mesme. Accident horrible et inouy, qu'il souffrit pourtant sans se démentir ny de contenance ny de parole, d'une forme et gravité vrayement royalle. Et puis, pour endormir les peuples estonnez et transis de chose si estrange, oncontrefit un grand deuil de sa mort, et luy ordonna l'on des somptueuses funerailles¹⁵. (III, 6, 912, B).

La quinta supresión se refiere a los tormentos sufridos por el último señor de los aztecas, Cuauhtemoc, sobrino y pariente cercano de Moctezuma, cuya condición noble Montaigne exalta y equipara a las del Viejo Mundo al llamarle "Rey de México"; éste es una víctima célebre de la codicia tan excesiva de los españoles, quienes, de acuerdo con el ensayista, no respetaban ya ninguna ley y ni siquiera su fe:

...ayant long temps defendu sa ville assiegée etmontré en ce siege tout ce que peut et la souffrance et la perseverance, si onques prince et peuple le montra, et son malheur l'ayant rendu vif entre les mains des ennemis, avec capitulation d'estre traité en Roy (aussi ne leur fit-il rien voir, en la prison, indigne de ce tiltre); ne trouvant poinct apres cette victoire tout l'or qu'ils s'estoient promis, apres avoir tout remué et tout fouillé, se mirent à en chercher des nouvelles par les plus aspres geines dequoy ils se peurent adviser, sur les prisonnier qu'ils tenoient. Mais, n'ayant rien profité, trouvant des courages plus forts que leurs tor-

¹⁴ "...y de haber dado el rey buena prueba con sus palabras de un valor franco, liberal y constante, al par que de un entendimiento cabal y muy sensato, los vencedores sintieron el deseo, después de haber sacado un millón trescientos mil pesos de oro, a más de la plata y otras cosas, que no ascendía a menos, tanto que sus caballos llevaban herraduras de oro macizo, de ver aún, mediante cualquier deslealtad por mostruosa que fuese, qué pudiera ser todavía lo que quedaba de los tesoros de este rey, y gozar libremente de lo que atesorara", p. 906.

¹⁵ "...se le condenó a ser ahorcado y estrangulado públicamente, librándole del tormento de la hoguera por el sacramento del bautismo que recibió con el propio suplicio. Horrorosa acción y sin ejemplo, que él sufrió sin embargo sin alterar su continente ni sus palabras con actitud y gravedad verdaderamente regias. Luego, para adormecer a los pueblos inmovilizados y sorprendidos de cosa tan extraña, se simuló un gran duelo por su muerte, ordenándose la celebración de suntuosos funerales", p. 906.

ments, ils en vindrent en fin à telle rage que, contre leur foy et contre tout droit de gens...¹⁶. (III, 6, 912, B).

La sexta y última omisión se refiere a la tortura de Cuauhtemoc, y a atrocidades semejantes cometidas de manera masiva; se incluye, además, una importante reflexión de Montaigne acerca del errado concepto de evangelización vigente entre los conquistadores y sus hechos en el Nuevo Mundo, que él califica como “una carnicería universal”:

Le Roy, à demy rosty, fut emporté de là, non tant par pitié (car quelle pitié toucha jamais des ames qui, pour la doubteuse information de quelque vase d’or à piller, fissent griller devant leurs yeux un homme, non qu’un Roy si grand et en fortune et en merite), mais ce fut que sa constance rendoit de plus en plus honteuse leur cruauté. Ils le pendirent depuis, ayant courageusement entrepris de se delivrer par armes d’une si longue captivité et subjection, où il fit sa fin digne d’un magnanime prince.

A une autrefois, ils mirent brusler pour un coup, en mesme feu, quatre cens soixante hommes tous vifs, les quatre cens du commun peuple, les soixante des principaux seigneur d’une province, prisonniers de guerre simplement. Nous tenons d’euxmesmes ces narrations, car ils ne les advouent pas seulement, ils s’en ventent et les preschent. Seroit-ce pour tesmoignage de leur justice ou zele envers la religion? Certes, ce sont voyes trop diverses et ennemies d’une si sainte fin. S’ils se fussent proposés d’estendre nostre foy, ils eussent consideré que ce n’est pas en possession de terres qu’elle s’amplifie, mais en possession d’hommes, et se fussent trop contentez des meurtres que la nécessité de la guerre apporte, sans y mesler indifferemment una boucherie, comme sur des bestes sauvages, universelle, autant que le fer et le feu y ont peu attaindre, n’en ayant conservé par leur dessein qu’autant qu’ils en ont voulu faire de miserables esclaves pour l’ouvrage et service de leurs miniers: si que plusieurs des chefs ont esté punis à mort, sur les lieux de leur conquete, par ordonnance des Rois de Castille, justement offences de l’horreur de leurs deportements, et quasi tous desestimez et mal-voulus. Dieu a meritoirement permis que ces grands pillages se soient absorbez par la mer en les transportant, ou par les guerres intestines

¹⁶“...quien habiendo defendido su ciudad sitiada durante largo tiempo, y demostrando lo que pueden el sufrimiento y la perseverancia, hasta el punto de que pueblo ni príncipe los igualaron, le puso su desdicha en manos de sus enemigos, conviniéndose en la capitulación que sería tratado como rey, haciéndose en la prisión digno de este título. Como después de la victoria no encontraron todo el oro esperado, después de haberlo revuelto y registrado todo, se dieron a buscar minas de tan preciado metal, aplicando para ellos los más tremendos castigos que pudieran imaginarse a los prisioneros con que contaban. Y como no sacaran nada en limpio, por encontrar corajes más fuertes que sus tormentos, se enrabiaron de tal manera, que contra la fe prometida y contra todo derecho de gentes...”, pp. 906-907.

dequoy ils se sont entremangez entre eux, et la plus part s'enterrent sur les lieux, sans aucun fruit de leur victoire¹⁷. (III, 6, 913, B).

No por pura casualidad las secuelas de estas groseras supresiones del texto de Montaigne alcanzan hasta la América Española: la misma versión de Madrid de 1968 es reproducida en 1984 en la Argentina por Ediciones Orbis de Buenos Aires, sin restituir los pasajes censurados en España. En esta versión no se ofrece ninguna explicación a los lectores acerca de las omisiones; al contrario, desde la portada se anuncia que se trata de una "edición íntegra". Es preciso agregar que esa edición argentina es de amplia difusión en la América del Sur durante los años cuando dictaduras militares de orientación fascista controlan los gobiernos de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay.

Resultaría poco creíble que la omisión de los pasajes se mantuvo ahora porque los militares o los censores sudamericanos trataban de salvar el honor de las antiguas armas españolas. Su preocupación es más bien la de reimponer silencio sobre ciertos horrores de la conquista del Nuevo Mundo que nunca han gustado ni a los militares ni a los grupos dominantes de este continente; aun menos oportuno era recordarlos cuando se avecindaban las celebraciones del quinto centenario del llamado descu-

¹⁷"El rey, medio asado, fue conducido a otro lugar, no tanto por piedad (pues, ¿qué piedad movió jamás a unas almas que por la sospecha de conseguir algún vaso de oro hacían quemar ante sus ojos no ya a un hombre, sino a un rey tan importante en merecimiento y fortuna?), probablemente porque su firmeza hacía más vergonzosa tamaña crueldad. Por último, le ahorcaron, no sin que antes mediante las armas intentara libertarse de tan dilatada cautividad y sujeción, haciendo de su fin algo digno de un príncipe magnánimo.

Otra vez quemaron vivos de un golpe en la misma hoguera a cuatrocientos sesenta hombres vivos: cuatrocientos del pueblo y sesenta de los principales señoríos de una provincia, simples prisioneros de guerra. Poseemos de ellos mismos terribles narraciones, donde no solamente lo confiesan, sino que las encarecen y ensalzan. ¿Acaso como testimonio de su justicia o por celo religioso? En verdad que estos caminos son demasiado opuestos y enemigos de un fin tan santo. Si hubieran deseado propagar nuestra fe, habrían pensado que no es adquiriendo territorio como se aumenta, sino reuniendo hombres, y se hubieran satisfecho con las víctimas que las necesidades de la guerra exige, sin mezclar a ellas indiferentemente una carnicería universal, como si de animales salvajes se tratara, tanto como el hierro y el fuego lograron; no habiendo conservado por propio deseo sino cuantos hombres trocaron en miserables esclavos para la obra y servicio de las minas, de tal modo que muchos jefes españoles fueron condenados a muerte en los mismos lugares de la conquista por orden de los reyes de Castilla, justamente escandalizados por el horror de su libertinaje, siendo además por lo general desestimados y odiados. Dios permitió meritoriamente que estos grandes saqueos fueran absorbidos por el mar al transportarlos, o por las intestinas guerras con que entre sí se devoraron; y la mayor parte fueron enterrados en aquellos lejanos lugares, sin conseguir ningún fruto como consecuencia de su victoria", pp. 907-908.

brimiento de América y los gobernantes hispanoamericanos se preparaban a cantar loas a España en agradecimiento por haber transformado la barbarie de los indios y los caníbales en aceptables imitaciones de la civilización europea. Y “Des coches” era un texto, cuando menos, poco oportuno para difundir a Michel de Montaigne en países donde también crecían dudas acerca de la imagen oficial y gloriosa del pasado.

Las efemérides del quinto centenario iban a reabrir el amargo debate sobre imposición religiosa o derechos naturales, sobre propiedad legítima de la tierra, sobre genocidio o libertad, sobre la opresión y la servidumbre; disputas similares a las que habían escuchado en sus días Etienne de La Boétie, Michel de Montaigne, y Bartolomé de Las Casas. “Des coches” no es, en absoluto, una lectura conveniente en la América Latina del presente, cuando aún hoy en día se ocultan las matanzas de indios como se ocultaron en el siglo dieciséis¹⁸. Si desde temprano la Inquisición puso los *Essais* en el “Index Librorum Prohibitorum” por asuntos de intolerancia religiosa o de muy celosa moral, se confirma con estas censuras de nuestro tiempo que el pensamiento liberal y amplio de Montaigne sigue siendo incompatible con el de ciertos regímenes autocráticos y sectarios.

Para concluir quisiera ir un paso más allá de la descripción del caso de este ensayo célebre: no es difícil imaginarse por qué Montaigne no es del gusto de los sistemas fascistas, en general. Es la amplitud de la posición ética del escritor lo que molesta al fascismo; es su búsqueda desprejuiciada de corrección y rectitud, es su falta de temor para censurar los excesos, sobre todo aquellos que se comenten desde el poder. En la América Latina sabemos demasiado bien que la historia no es una disciplina sólo acerca del pasado; cuando menos se espera reviven los fantasmas del odio y la furia para aplicar sus aberrantes castigos. Es por esto necesario resguardar la figura de Michel de Montaigne en contra de las ideologías fundamentalistas y los fanatismos; en los días que se avecinan, cargados de intolerancia, la lectura de *Les Essais* deberá ser como una luz que continúe orientando a los seres humanos en la confusión creada por la intransigencia. Y esto es parte esencial del concreto poder de los clásicos: aún enseñan con su autoridad, educan en el bien y, con la enorme fuerza de su verdad, desafían el injusto poder de los tiranos.

¹⁸No se trata de sobrepasar la línea que corresponde a un estudio literario, pero durante 1995, y sólo en Guatemala —caso que conozco más de cerca— se han registrado los siguientes hallazgos macabros: el 4 de marzo aparecen ocho cadáveres de campesinos con un tiro de gracia en sus cabezas; el 24 de julio se descubre un cementerio clandestino con los restos de 324 personas en la zona rural de Cuatro Pueblos; el 6 de octubre son asesinados por el ejército 11 campesinos indígenas en la zona noroccidente del país. *La Nación* (San José de Costa Rica) octubre 8, 1995, 20A.

ABSTRACT

Los ensayos de Michel de Montaigne fueron tardíamente traducidos al español debido a disposiciones inquisitoriales; sin embargo, cuando desde este siglo se produjo su difusión en el mundo de habla hispana, una fiel traducción encontró otros impedimentos motivados, al parecer por razones políticas. Esta situación se ilustra con un caso que desde España se prolonga hasta nuestros días a varios países de Sudamérica.

Montaigne's Essays were translated into Spanish at a rather late date due to inquisitorial dispositions. However, when in this century they became known to the Spanish speaking world an accurate translation found impediments seemingly of a political nature. This situation is well illustrated by a case of a version published in Spain which has come down to our own days to several South American countries.